

En el imperio del Brasil se ha intentado acomodar las instituciones políticas de Inglaterra y de los Estados Unidos, á la situación de una sociedad, menos capaz todavía de recibirlas, que la de ninguna de las divisiones de la América Española. Las provisiones populares del nuevo sistema, deben, por consiguiente, considerarse, á lo menos por algun tiempo, como una letra cuyo plazo ha espirado ya. Lo único substancial que hay en él, es la corona y la fuerza militar, á la disposición del emperador. Pero aun esta institucion de soberania regia apenas debe considerarse como permanente, pues ni la sostiene la tradicion, ni es compatible con los sentimientos del nuevo mundo; y de este modo las divisiones Portuguesa y Española de nuestro continente, deberan probablemente sufrir varias revoluciones, antes de que se fijen bajo un gobierno firme y consistente. No seria extraño el que en el curso de estos sucesos, tuviese el emperador Pedro razon para arrepentirse de los prematuros impulsos de su ambicion juvenil; y volviese arrepentido los ojos á su tranquilo patrimonio en las orillas del Tajo, donde sus antecesores reinaron en paz por tantos siglos, y donde el temor ó el afecto pudo haber producido la preponderancia del pabellon Ingles.

Las observaciones hechas en el capítulo precedente sobre la política doméstica de los Estados Unidos, son aplicables, sin alteracion, así á la seccion Española como á la Portuguesa de nuestro continente. Procederé, por consiguiente, sin mas detencion, á examinar la política estrangera de nuestro continente occidental, que naturalmente se divide en dos ramos diferentes, cuales son, las relaciones internacionales de las dos Américas, y la política de ambas para con el resto de la Cristiandad. Dedicaré un capítulo á estos dos objetos, y en otro haré brevemente algunas observaciones, sobre el interesante tópico general del congreso de Panamá.

CAPÍTULO VI.

Colonias Europeas en América.

Las dilatadas regiones, (aunque comparativamente desoladas y desiertas,) del norte de los Estados Unidos, y las islas del Golfo de Méjico, son los únicos puntos en que todavía se reconoce la autoridad de Europa, que hace medio siglo dominaba todo nuestro continente occidental. No es difícil el prever, segun los principios generales mas óbvios, que estas posesiones deberan seguir tarde ó temprano las huellas de las demas, y, como ellas, hacerse, sea del modo que fuere, independientes del antiguo continente. En un sistema político tan jóven y vigoroso como el nuestro, el poder obsorvente es demasiado grande, para permitir el que estas sustancias extranjeras permanezcan en quietud por mucho tiempo, dentro de la esfera de su accion, y no hay duda que al fin cederan y se incorporaran con la masa principal. Por consiguiente, considerándolas tan solo como colonias Europeas, poco hay que decir sobre ellas, á no ser el que presto deberan dejar de serlo. El tiempo en que tendrá lugar esta revolucion, las circunstancias que produzcan y acompañen su verificacion, y sus resultados, son materias tan absolutamente inciertas y congeturales, que seria maigastar el tiempo el examinar-

las; razon por qué no haré en este capítulo mas que algunas observaciones muy breves y superficiales.

Las posesiones Inglesas, que por el setentrion limitan nuestros estados, y las islas Españolas, situadas tan cerca de nuestras costas meridionales, que si estuviesen en manos mas poderosas señorearian nuestras aguas occidentales, son los principales restos del poder Europeo en esta parte del mundo, y en cuya suerte el pueblo de los Estados Unidos puede justamente tomar un grande interes. Las primeras es muy probable que subsistiran mas tiempo en su dependencia colonial que las segundas. El principio de la adhesion de un gobierno metropolitano y sus dominios remotos, depende en gran parte de su propia fuerza y recursos. Mientras que el poder dominante conserve su grandeza, las colonias continuaran naturalmente reconociendo su autoridad. Nuestra revolucion, así en este como en todos los demas puntos, ha sido una escepcion de las reglas conocidas. Cuando, al contrario, cesa el espíritu vital de animar los órganos centrales del cuerpo político, claro está que no puede ser grande su actividad en los extremos, y estos se separan, ó los abandona el poder que antes las protegía. Así es que en la decadencia del imperio Romano, aquellas mismas islas Británicas suplicaron en vano se las tratase como á una provincia sometida, y se han visto obligadas á recibir con *repugnancia* el don de su independencía. Desde aquel tiempo el estado de cosas ha cambiado materialmente, y el poder político de Inglaterra es tal, y continuará probablemente siendolo por algunos siglos, que sus dependencias remotas con dificultad cambiaran, ni aun desearan cambiar de situacion. Sin embargo, como su grandeza se funda principalmente en el comercio estrangero, y no descansa sobre una base territorial correspondiente, deberá naturalmente sufrir una decadencia rápida, y al punto que esto suceda, las distantes

y heterogéneas posesiones de la reina de los mares y señora de las islas, asumiran respectivamente una vida independiente. El Canadá, las Indias orientales, la Nueva Holanda, el Cabo de Buena Esperanza y las demas colonias, se separaran entonces, y cuidaran independientemente de sus asuntos y seguridad, del modo que mejor les pareciere.

Puede ser que con esta ocasion, sea cuando fuere la época de su ocurrencia, se unan á nuestra república las colonias Inglesas del Norte de América. No digo esto porqué, como ciudadano de los Estados Unidos, desee su estension territorial, ni mucho menos se hagan conquistas hácia aquella parte. Si dichas provincias, cuando se hayan separado de las otras porciones del dominio Ingles, se erigen en nacion ó naciones independientes, se hallaran, con respecto á los Estados Unidos, en la situacion de potencias débiles en la inmediacion de una mas poderosa; y esta relacion podria considerarse tanto ó mas lisonjera á nuestro orgullo, que la otra. Mas atendiendo solamente á la operacion de las causas generales, apenas queda la menor duda de que la política de aquellas colonias, así bajo un punto de vista político como comercial, seria el formar una parte de nuestra union, mas bien que existir en la clase de estado separado. Nuestra política seria tambien, por razones muy obvias, el asentir á esta conexion, siempre que espontáneamente se nos propusiese. Un resultado de esta naturaleza es enteramente independiente de los sucesos que pueden ocurrir en cualquiera disension que en lo futuro tengamos con Inglaterra. Si hubiesemos conquistado el Canadá en la última guerra, ó lo hiciésemos en cualquiera época futura, tendríamos naturalmente que restituirlo despues de hecha la paz, la cual jamas se haria á no ser sobre la base de la devolucion de las antiguas posesiones. Sin embargo, mientras que el imperio

Ingles se mantenga en su vigor, que, como ya he observado, puede todavia durar dos ó tres siglos mas, sus dependencias remotas se adheriran á él; y el Canadá será probablemente una de las últimas que se le escapen. Seria, por consiguiente, prematuro el estenderse ahora sobre este punto. Los sucesos de los siglos venideros, pueden con seguridad dejarse al cuidado de las generaciones futuras.

La segregacion de las Antillas Españolas de la madre patria, es, probablemente, un suceso mucho menos distante. España ha llegado ya á aquel grado de decadencia y debilidad, en que una nacion pierde ó abandona sus posesiones remotas. Su débil y perturbada situacion, es la principal circunstancia que ha favorecido los planes del partido popular en las colonias, y la que todavia asegura su independencia. Esta misma causa habia anteriormente inducido los habitantes de Cuba á revestirse de una soberania virtual, en lo tocante á su comercio con el extranjero, al paso que de derecho y nombre se conformaban á los decretos reales. En consecuencia de la observancia de este orden, han disfrutado de casi todos los beneficios de una independencia efectiva, sin esponerse á los riesgos que aun un buen resultado de sus esfuerzos para alcanzarla hubiera originado. El tiempo que probablemente durará este estado de cosas, precario y podemos decir provisional, y las circunstancias que pueden acompañar su mutacion, son puntos de grandísimo momento para el pueblo de los Estados Unidos; pero demasiado delicados por todos estilos, para poder tratarlos ahora detenidamente.

La república de Haíti, aunque no pertenece precisamente á la clase de colonias Europeas en América, posee al parecer su independencia de un modo algo dudoso, (no habiendo pagado todavia el precio que le ha costado,) y con razon se puede incluir en la misma seccion. A pesar del sospechoso carácter de la última transaccion con Francia,

(que hace tan poco honor á aquel poderoso reino, como á su antigua colonia,) la independencia de Haíti en general ha reanimado las esperanzas de los amigos de la humanidad, con respecto á la aptitud de los negros para gobernarse á sí mismos, lo mismo que para las artes y costumbres de la vida civilizada. Seria efectivamente difícil el hallar un buen fundamento para la suposicion de la inferioridad de esta parte de la familia humana, ni una desigualdad real en las diferentes especies que indican la diferencia del color, la forma exterior, y la constitucion física. Si una preocupacion semejante ha tenido cabida (como podemos creer) entre los hombres de luces, es ya rara en nuestros dias, y cada vez lo será mas. No hay un solo hecho, á lo menos en el conocimiento que tengo de esta materia, que autorice la conclusion de que ninguna de las especies del género humano sea intelectual ó moralmente superior ó inferior á las demas, y hay en efecto bastantes que lo contrario atestigüen. Cada una de las grandes divisiones del género humano, ha ganado á su vez la palma de la civilizacion, esto es, de la industria, de la riqueza, de la ilustracion, y del poder que su poseedor deriva necesariamente de ellos; y durante el período de su triunfo, cada una se ha creído sin duda la clase predilecta, dotada por la naturaleza y la Providencia de una superioridad esencial sobre las demas. Mas si examinamos el curso de la historia veremos desvanecerse despues de algun tiempo esta diferencia accidental, y pasar el cetro de la civilizacion de las manos de la clase supuesta superior á las de la que antes era inferior, la cual asume á su vez, por cierto tiempo, igual distintivo. Por lo que toca al punto en cuestion, se verá con corto examen, que los negros (ya sean de origen Asiático ó Africano,) no solo tienen un justo derecho á que se les contemple iguales á los hombres de otro color, sinó que pue-

den tambien probarnos con razones plausibles su superioridad. En la actualidad son muy inferiores á los blancos, y lo han sido por varios siglos; pero en mas de una ocasion se han hallado al frente de la civilizacion y poder político, y debemos considerarlos como los verdaderos autores de la mayor parte de las artes y ciencias, que ahora nos dan esta misma superioridad sobre ellos. Cuando Grecia y Roma no habian salido aun de su estado de bárbarie, florecian la ilustracion y la literatura en aquel continente de Africa, maldito de Dios y degenerado, entre aquella misma clase de hombres negros, lanudos, de narices romas y labios abultados, que algunos han querido que perteneciesen á una clase entre hombres y gímios. En Egipto, y no en ninguna otra nacion, debemos buscar la *antiqua mater* de la ilustracion antigua y moderna de Europa. De Egipto han salido las colonias que civilizaron la Grecia, los fundadores de Argos, Atenas, Delfos, y de otros varios paisés y ciudades, y sus descendientes consideraron siempre el Egipto como el origen y centro de la civilizacion. El Egipto fué en donde los sabios generosos é infatigables de la antigüedad, como Pytágoras, Homero, Solon, Herodoto, Platon, y otros, han hecho sus famosos viages de descubierta intelectual y moral, al modo que en nuestros dias se hacen á Inglaterra, Francia, Alemania é Italia. El gran legislador de los Judios se ha preparado para su divina mision, con un curso de instruccion en toda la sabiduria de los Egipcios. Pero Egipto, segun nos dice Herodoto, que habia viajado en él, se hallaba á la sazón poblado por unos hombres de pelo carneruno;* y el historiador añade en el mismo parage, que estas calidades físicas pertenecian á tantas naciones, que apenas formaban ninguna distincion entre ellas. Parece en efecto

que todo el mediodia de Asia y el norte de Africa, se hallaban á la sazón en poder de comunidades poderosas civilizadas, y de un origen comun, diferenciándose solamente en algunos puntos de su configuracion exterior, pero todas negras. Los habitantes de Etiopia, pais cuya historia está casi enteramente envuelta en la oscuridad de los siglos, y de la cual sabemos muy poco ó nada, ó no ser el que debió haber sido la residencia de un prodigioso poder y civilizacion, y el origen probablemente de la ilustracion de Egipto, eran negros. Comprendia entonces los territorios de ambas orillas del Mar Rojo, y por esto dice Homero que los Etiopes estaban divididos en dos partes. Los grandes imperios Asirios de Babilonia y Nínive, quizá en nada inferiores á Egipto en las artes y armas, han sido fundados por colonias Etiopes, y poblados por negros. Esto ha dado origen, en un tiempo en que las tradiciones históricas de aquellos paisés se habian hecho un poco oscuras, á la duda de si el famoso príncipe Memnon, que sirvió entre los auxiliares de Troya, cuando aquella ciudad estaba sitiada por los Griegos, era natural de Babilonia ó de Etiopia propiamente dicha, y ambos paisés se disputaban el honor de haberlo producido. Strabon nos dice que toda la Asiria al mediodia del monte Tauro, (incluyendo, ademas de Babilonia y Nínive, Fenicia, Tyro y toda la Arabia,) estaba habitada por negros; mas parece que debió haber habido alguna mezcla de blancos entre ellos, porque los Judios pertenecian á aquella misma region, y los Arabes de nuestros dias, aunque muy morenos, no pueden llamarse negros. Estos, lo mismo que los Medos y Persas, que tambien eran blancos eran probablemente colonias de los Sirios blancos, los cuales dice el mismo autor, que habitaban los paisés de mas allá del monte Tauro, y que habian emigrado al mediodia. La Escritura dice que los habitantes de Palestina ó Canaan, antes de con-

quistarla los Judios, eran negros, y por esto los de Tyro y Cartago, colonias suyas, y los estados mas industriosos, ricos y cultos de su tiempo, eran tambien del mismo color. En aquellas regiones prietas se han promulgado por primera vez las tres religiones, que mas influyen en la suerte del universo, y dos de las cuales tenemos por revelaciones divinas; y debemos considerar el Egipto como la fuente original (en la parte humana de este punto) de nuestra fé, pues aunque el nuevo testamento la ha desenvuelto y completado, reposa sin embargo en la base del antiguo. Esta sola consideracion deberia bastar para que ningun Cristiano abrigase la menor duda acerca de la inferioridad de la raza negra, y del continente que habita. Parece, en fin, que dicha raza, desde el período que inmediatamente siguió el diluvio, hasta la conquista de Asiria y Egipto por los Persas, y la caida de Cartago, ha conservado una preponderancia decidida en todo el mundo occidental. Es cierto que despues de haber sido los primeros en punto á civilizacion, por cerca de dos mil años sucesivos, despues de haber perfeccionado la sabiduria sólida y profunda de Egipto, despues de haber fundado el magnífico, pero transitorio monumento de la cultura Griega, y confirmado la primera anunciacion de nuestra fé; despues de haber inventado y puesto en un grado eminente de perfeccion casi todas las artes y ciencias, que tan justamente apreciamos; despues de haber cubierto las orillas del Ganges, del Eufrates y del Nilo de los monumentos portentosos de su poder y sus artes, que ninguna nacion ha podido igualar, y cuya posibilidad aun ahora con dificultad cocebimos; despues de haber formado sus instituciones políticas y civiles con una penetracion tan grande de la naturaleza humana, que por medio suyo estamparon, quizá para siempre, su carácter peculiar en la organizacion del mundo; despues de todo esto, es cierto que empezaron

por último á ceder terreno á la creciente y vigorosa grandeza de sus mismos discípulos, y no han dejado de decaer desde entonces, con la escepcion (si contamos los Arabes entre ellos) de un período mas moderno de triunfo transeunte, (que sin embargo ha durado por espacio de seis ó siete siglos,) durante el cual adornaron el fin de su elevada carrera, con la turbulenta, pero brillante gloria del ascendiente Sarraceno, y produgeron una tercera religion, que por muy inferior que sea á las otras, es sin embargo, despues de ellas, la mas pura que jamas se ha publicado, —no han dejado vuelvo á decir, con esta sola escepcion, de decaer desde entonces, retrogradando ante el ascendiente poder de los blancos, hasta que por fin se redujeron al estado, en que hace tantos siglos se hallan. Esta inferioridad puede ser que continúe, y es quizá tan improbable (aunque no mas) el que los negros vuelvan á producir las maravillas de Egipto y Babilonia, como el que Grecia vuelva á dar á luz otro Epaminondas, ó que las abejas del monte Hymeto vuelvan á depositar su miel en los labios de otro Platon. Las naciones, lo mismo que las razas, tienen su época, y rara vez deja esta de ser única. La de los negros ha sido larga y gloriosa; y el pretender que son inferiores á los blancos, despues de lo que han sido y hecho, arguye tanto una teoria errónea, como una ignorancia manifiesta de los hechos históricos mas notorios. Debe en realidad parecernos, que si alguna raza tiene el derecho de creerse acreedora á una especie de preeminencia sobre las demas, fundándose en los talentos que ha desplegado, y los beneficios que ha conferido al género humano, es precisamente aquella misma, que desde la cumbre del orgullo que una superioridad temporal nos inspira, queremos tildar con un título degradante. Es casi inútil el añadir, que mientras que los negros se han mantenido á la cabeza de la civilizacion y poder político, los

blancos no tenían la menor preocupacion contra su color. Vemos al contrario que los primeros Griegos tenían á los negros por una especie superior, no solo en calidades intelectuales y morales, sino tambien en su apariencia exterior. "Los Etiópes" dice Herodoto "se aventajan á todos los demas hombres en duracion, estatura y belleza personal." La grande reputacion que su sabiduria y virtud les grangeaban, bien claramente se deja ver en la fábula mitológica, tan comun entre los antiguos Griegos, y á la cual alude frecuentemente Homero, que dice que los Dioses hacian en cuerpo una visita anual á los Etiópes. Su ausencia durante este viage, es la razon porqué Thetis dice á su hijo Aquiles, en el primer libro de la Iliada, que no puede presentar sus quejas ante la suprema autoridad. "Júpiter" le dice ella "partió ayer con todos los Dioses hácia el oceano, para asistir á las fiestas de los escelentes Etiópes, y no volverá al Olimpo hasta el duodécimo dia." Parece que este honor no se ha concedido á ninguna otra nacion. El epíteto de *bárbaro*, con que frecuentemente denominaban los Griegos á los estrangeros en general, y que en las lenguas modernas tiene una significacion injuriosa, no se usaba al parecer entre ellos como término ofensivo. Puede ser que haya adquirido esta significacion posteriormente, cuando los Griegos era superiores á todos sus vecinos; mas esta palabra se ha tomado al principio, segun parece, de algun dialecto estrangero, y probablemente Africano. Es todavia el nombre de la parte setentrional de Africa y de sus habitantes, y puede ser que en aquella época de la antigüedad haya sido comun á toda la raza negra.*

* *Berberia* es el nombre propio del Africa setentrional; y *Berebber* ó *Barbar* el de una de las distintas razas que lo habitan, esparcida en poblaciones raras, desde su estremidad oriental hasta la occidental. Con-

A pesar de la actual inferioridad de los Africanos, vemos que todavia no se ha estinguido enteramente el elevado espíritu intelectud, que tanto ha brillado en sus abrasados climas. El Mayor Denham nos da en el último libro de sus viages, varios ejemplares de poesia contemporánea Africana, poco ó nada inferiores á las dulces y sublimes efusiones del Monarca Músico de la antigüedad. La cancion fúnebre de los Fézanos en honor de su gefe Boon-Khaloom, se puede comparar á la lamentacion de David, sobre Saul y Jonatás. "¡ Cantad! ¡ Dad música á sus manes! ¿ Que palabras pueden ensalzar su nombre? ¡ Su corazon era tan espacioso como el desierto! La superabundancia de sus cofres era como los chorros del ubre de la hembra del camello, que reparten salud y fresco al rededor de sí." La cancion amorosa, de que el dicho Mayor ha insertado una traduccion, reúne la ternura y pureza de los Cánticos, y alguna de la delicadeza imaginaria, que distingue las poesias de Moore. La oda triunfal del Sheik

geturan buenos observadores, que dicha raza componia la poblacion original de aquella region, antes de haberla conquistado los Sarracenos. (Véase *Quarterly Review for March, 1826, p. 520.*) Consta del estrano recuerdo geográfico, inserto en el apendice de los viages del Mayor Denham, que los Bárbaros reinaban antiguamente en Siria. Segun la tradicion de aquellos paises, deberiamos creer que este nombre se ha hecho comun en la antigüedad á toda ó á gran parte de la poblacion del sudoeste de Africa y norte de Asia, que incluian casi todas las naciones estrangeras que conocian los Griegos. En el período referido los Griegos indicaban tambien con el mismo término todos los estrangeros en general. Una coincidencia de esta naturaleza apenas podria ser accidental, y, por consiguiente, poco queda que dudar sobre si la palabra Griega *Barbaros* es ó no lo mismo que el nombre propio *Barbar*. La etimologia de esta palabra, ha llamado la atencion de hombres muy doctos. (V. *North American Review, Vol. IV, p. 155.*) Es algo singular el que no se haya hecho hasta ahora la esplicacion precedente, siendo al parecer, no solo satisfactoria, sino tambien algo obvia.